WAGNERIANA CASTELLANA Nº 27 (NUEVA SERIE)

TEMA 3.6: TETRALOGIA: DER RING DES NIBELUNGEN

TÍTULO: **EL SATI: BRUNILDA SE INMOLA EN LA HOGUERA FUNERARIA DE SIGFRIED**

AUTOR: *Ramón Bau*

Brunilda se inmola en la hoguera funeraria de Sigfrido

ORIGEN DEL TEMA

"¿Por qué se quema Brunilda al final?", fue la famosa pregunta que planteó el compositor Anton Bruckner tras una interpretación de 'El Ocaso de los dioses'.

Y la verdad es que no parece una forma clásica germánica de suicidarse, ni de inmolarse. Ni los vikingos, ni los germanos, ni en la mitología germana o en las Sagas islandesas, se promueve o indica esta idea de que la viuda se arroje o se sume a la pira funeraria, o al barco vikingo en que arde su esposo fallecido.

Así que cuando leí un texto sobre este tema, consideré necesario exponer un comentario a ello.

Podemos leer todo el comentario en: https://richard-wagner-web-museum.com/oeuvre/ring-des-nibelungen-anneau-nibelung-tetralogie-wwv86/brunnhilde-sati-aryenne-wagner-orientalisme-allemand/

Le Musée Virtuel Richard Wagner, 16, boulevard Saint-Germain - 75005 Paris – France

Bajo el título «Brünnhilde, la Satī aryenne: Wagner et l'orientalisme allemand », par Suddhaseel SEN. (traduction de l'anglais @ Le Musée Virtuel Richard Wagner)

Además la música que acompaña el sacrificio de Brunilda, en una muerte tan terrible, y que exige una puesta en escena complicada, es una música gloriosa y jubilosa, que no se correspondería con la muerte y la destrucción general representadas.

Y Wagner no desea que el espectador vea en esa inmolación algo terrible y queden consternados, sino más bien que se sientan "conmovidos hasta el fondo de su ser", una descripción que el compositor dio en las direcciones de escena para la partitura completa.

Conmovidos pero no horrorizados por la muerte en el fuego de Grane y Brunilda.

La música nos indica un estado de cierta euforia interna, un sentimiento de comprensión al sacrificio y no de horror.

Hay que añadir que en la ópera ‘Sigurd’ (1884) de Ernest Reyer, que trata el mismo tema general, en ella Brunilda "se tambalea y siente una espada" en el mismo momento en que Sigurd es asesinado en el bosque cercano. Brunilda no se arroja al fuego sino que muere y serán quemados juntos, ya muertos, por orden de Gunther, entre un coro de himnos de alabanza a la pareja fallecida. Ni Brunilda elige suicidarse, ni lo hace en el fuego.

En ‘Gwendoline’ (1886) de Emmanuel Chabrier, la heroína del mismo nombre elige apuñalarse para unirse a su amante moribundo Harald.

Es común que la heroína se suicide al fallecer su héroe, o antes de ser dominada por otros, pero nunca por el fuego. En ‘Tosca’ se arroja desde las murallas, no solo por el dolor ante la muerte de su amante, sino también para no ser detenida y vejada tras haber matado a Escarpia.

Solo en la ópera “Padmâvati” (1923) de Albert Roussel se encuentran heroínas que eligen suicidarse por el fuego, y una vez más este acto no se pretende ver como algo horroroso sino como una demostración de fidelidad y valor personal.

“Padmâvatî*“* es una obra basada en la leyenda hindú de Malik Muhammad Jayasi titulada “Padmâvati” *de* 1540. Y el compositor se inspiró en las ruinas de Chitor en la India.

Pero en realidad en la obra “Padmavati” de Roussel no se realiza un acto ‘Sati’, pues Padmini, la reina Rajput de Chitor, cometió en realidad un acto “Jauhar”: “la práctica del suicidio voluntario por fuego, junto con todas las demás mujeres del fuerte, en 1303, para evitar ser capturada por el enemigo (las tropas del sultán Alauddin Khilji), mientras que los hombres morían en la batalla”.

Los vínculos con la India que ofrece la ópera de Roussel proporcionan una pista para entender el final del “Ocaso de los dioses”.

Solo si relacionamos la inmolación de Brunilda con el sentimiento del acto ‘Sati’ se entiende esa ‘alegría estática’ final de la música que acompaña al terrible hecho de arrojarse al fuego junto a su querido Grane.

Mientras el “Satī” tiene una base espiritual, no política, sino de entrega o fidelidad personal, el ‘Jauhar’ era un acto político y se cometía cuando la derrota a manos del enemigo era inminente. Así se desafiaba al enemigo vencedor a no poder vejar o disfrutar con las mujeres de los vencidos.

Por tanto en realidad solo la inmolación de Brunilda es un acto ‘Sati’ perfecto, tal como indica la tradición hindú.

Puede parecer raro que Wagner introdujera este tema de tradición hinduista en su obra, pero recordemos que en la época Wagner el hinduismo era ya conocido bastante a fondo, y que Wagner especialmente lo estudió (recordemos su proyecto de ‘Los Vencedores’) además de que Schopenhauer era un gran admirador de la religión hinduista.

Además, para el mundo europeo, el Satï provenía de los orígenes arios de la India, y reflejaba la fidelidad de la mujer aria a su estirpe, era un ritual de origen ario sobre la mujer valiente y leal.

Por otro lado en el caso de Brunilda, ella se arroja personalmente y de forma activa sobre la pira funeraria ya ardiendo, diferenciándose del Satï clásico donde la mujer se acostaba en la pira antes de encenderla. Esta actitud de Brunilda trata de mostrar una actitud claramente voluntaria y activa, mientras que en el Satï siempre se sospechaba de si la esposa había sido obligada a estar en el túmulo por la familia, sacerdotes, etc, e incluso si había sido drogada antes.

EL Satï EN LA INDIA

Sati es una diosa hinduista, protectora del matrimonio y la vida matrimonial. Era esposa de Shiva, y es venerada por las mujeres que desean una larga vida matrimonial con sus esposos.
Podemos resumir por qué se le asigna el tema del ritual 'Sati':

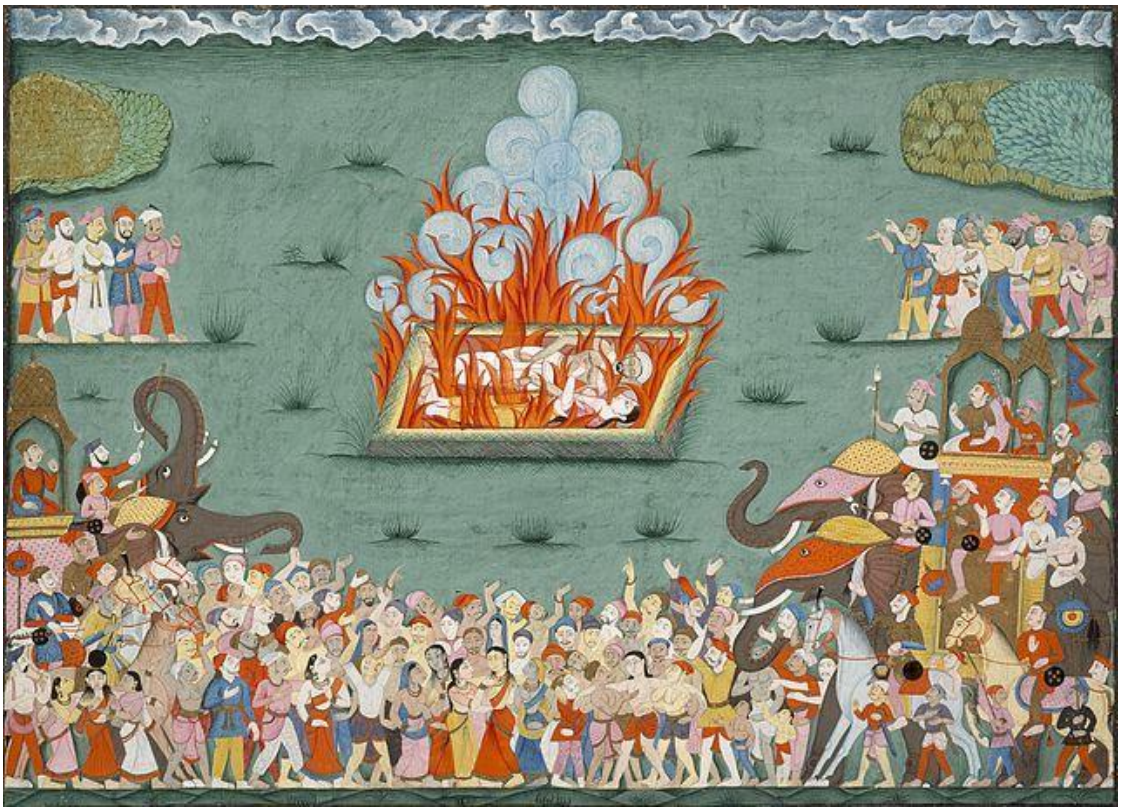
"Luego de casarse con Shivá, ella asistió a una fiesta que oficiaba su padre Daksha (a la que él no la había invitado, por ser esposa del no agradable Shivá. Ante un desaire de Daksha contra su esposo Shivá, Satï se suicidó: se sentó en el piso a meditar y se incendió a sí misma en llamas. Al enterarse Shivá, mató a todos los asistentes a la fiesta, incluido a su suegro Daksha".

De todo ello salió una tradición que nace sobre el 400 dC, primero de forma poco común, luego se fue practicando más ampliamente.
En realidad se ataba a las viudas a la pira funeraria de su marido como acto final de «lealtad y devoción». La costumbre se llama Satī-prathā.
En 1829, la administración británica declaró ilegal el Satī, pero en los Principados se siguió practicando hasta mucho después.
Donde se practicó hasta más tarde y de forma más extendida fue en Bengala.
Aunque es cierto que muchas iban voluntariamente, también lo es que existió una fuerte presión por parte de la familia para que lo ejercieran.
No era algo solo de la casta de los brahamanes, sino de otras muchas castas y lugares.
Pensemos que hasta 1856 las viudas no podían volverse a casar en Bengala.
En 1987, una joven de Rajasthan, Roop Kanwar, conmocionó a la nación al cometer Satī; el debate mediático que siguió resultó en que el gobierno indio, entonces dirigido por Rajiv Gandhi, reafirmara la prohibición.
La India independiente heredó las leyes contra el Satï del Imperio Británico. El Satï de 1987 llevó a formular la Satï Prevention Act 1987, el último intento de la India independiente para poner fin a esta práctica. Desde entonces ha habido solo casos aislados.
No solo la esposa oficial de los Maharajás se entregaba al fuego cuando este moría, sino que en algunos reinos tuvo lugar un sacrificio grupal de todas las mujeres del Maharajá.
La palabra proviene de la diosa Sati, pero ella se auto consume, y su esposo Shiva, no había muerto en absoluto.
La otra teoría establece que la palabra proviene de la raíz sánscrita Sat (que significa "verdad").
La mujer que juraba ser Satï era considerada como portadora de la Verdad, de una fuerza espiritual que la elevaba incluso de casta.
En realidad en la India se creía que la mujer no era viuda (lo que era un mal estigma) hasta después de la cremación del marido, por tanto la que cometía Satï moría como 'no viuda' sino casada y además con su valor aumentaba el honor de la familia.
Desde luego esta costumbre siempre horrorizó a los europeos, en especial tras la Ilustración, para Voltaire era un ejemplo de la superstición religiosa.
Fue Goethe quien empezó a darle un sentido algo distinto, una mujer de valor y honor dentro de su Tradición, con su poema "Der Gott und die Bajadere" (1797), donde una prostituta demuestra un amor absoluto y desinteresado, cercano a la devoción religiosa, que representa un ideal a seguir por todas las mujeres.

Después de Goethe, el concepto de redención a través de ese amor sacrificado se asoció estrechamente con las historias del Satī, como en la ópera de Daniel-François-Esprit Auber "Le dieu et la bayadère" (1833) con libreto de Eugène Scribe, que sucede en Cachemira, aunque en esta obra la heroína al final se eleva al cielo en los brazos de Brahma, no comete Sati.
Otras obras con temas cercanos al Satï como "El drama Dirna" (1809) de Julius von Soden, para el que E.T.A. Hoffmann compuso música incidental, o bien "Jessonda" (1823) de Louis Spohr, una ópera que conservó su popularidad hasta el principio del siglo XX, se basó en la obra 'La veuve du Malabar' (1770) de Antoine-Marin Lemièrre.

EL SATÏ GLORIFICADO DEL OCASO DE LOS DIOSES

En el Ocaso de los Dioses, el Satï de Brunilda no se presenta en relación al rito hindú, ni en su cara 'aria'. Wagner no incorpora en 'El Ocaso de los Dioses' las creencias religiosas hindúes que se suponía debían aleccionar sobre el tema de ese ritual, de forma que en realidad el espectador no relaciona la auto inmolación de Brunilda con el rito del Satï.
Por otra parte Brunilda sería, en la tradición hindú, una mujer leal, devota, heroica e independiente, que combina las características de las dos castas superiores arias, la espiritual Brahman y la guerrera Kshatriya.
Brunilda se inmola en solitario y por sí misma, sin presiones, ni por motivos de creencias religiosas, sino por motivos éticos, amor y de fidelidad pura.
Hay algo curioso también, cuando Brunilda pregunta por su caballo, Grane, reaparece el motivo de la Walquiria en la música de forma muy clara. Parece que Brunilda, al inmolarse, recupera su condición de Walkiria, como las mujeres Satï eran elevadas a un estatus semi divino en la India y eran conmemoradas en santuarios.



Por último, Brunilda no se inmola por los dioses, para unirse a Wotan, en absoluto, sino que en realidad el fuego que la consume tambié

n consumirá el Walhalla, los dos actos son fundamentalmente uno y con el mismo final.

El acto del Sati